

MIS
DISCURSOS
POR UN CHILE
MEJOR *Carolina Goic Boroevic*





MIS
DISCURSOS
POR UN **CHILE** ★ ★ ★
MEJOR *Carolina Goic Boroevic*



NOTA DEL EDITOR



La siguiente es una selección de cinco discursos pronunciados por la senadora de la Democracia Cristiana, Carolina Goic Borojevic, en el período que va desde su arribo a la Presidencia del Partido (2 de abril de 2016), hasta su posterior designación, por mayoría en Junta Nacional, como candidata presidencial de la colectividad para las elecciones del año 2017.

Durante el ejercicio de la presidencia de la Democracia Cristiana, así como candidata presidencial de la colectividad, la senadora Goic realizó innumerables intervenciones públicas a lo largo de todo Chile. Primero para la campaña municipal y posteriormente para la presidencial.

Evidentemente, es imposible plasmar en un documento todo ese material, pero creemos que, en los discursos seleccionados, que inician con su intervención en el funeral de Estado del ex Presidente de la República, Don Patricio Aylwin Azócar, se puede apreciar la coherencia de los principios planteados por Carolina Goic que, vistos en la perspectiva del tiempo, están más presentes que nunca en el debate público y cuyos elementos centrales han sido recogidos por actores de todos los colores políticos.

La buena política, la importancia de los acuerdos, la ética en la función pública, el rigor para la formulación de políticas públicas viables, la lucha frontal contra la corrupción y la obligación de poner siempre al centro a las personas, son constantes que se repiten en el tiempo, dando cuenta de una visión política sólida y sincera, tan necesaria en estos tiempos de falta de convicciones y tendencia al populismo.

Esperamos que este libro –que transcribe de manera casi literal las intervenciones seleccionadas, con pequeñas correcciones para mejor comprensión de quien lee- pueda servir para quienes quieran conocer de manera general el pensamiento político de Carolina Goic. Asimismo, confiamos que pueda servir de insumo para las nuevas generaciones, no solo de militantes de la Democracia Cristiana, sino de todas y todos los jóvenes que ven en la actividad política una manera de construir una mejor sociedad.



PRÓLOGO



Hace 500 años Magallanes y El Cano pasaban por el estrecho chileno uniendo la ruta del Atlántico con el Pacífico. El viaje lo completó El Cano demostrando la redondez del mundo. Era el comienzo de un cambio de mentalidad en el ser humano, el comienzo de la globalización.

Es en la Región bautizada como Magallanes, al extremo sur de Chile, que contiene el estrecho del mismo nombre por el cual la Nao Victoria pasó en su periplo de circunvalación del mundo, es donde ha vivido, formado su familia y ejercido su carrera política Carolina Goic Borojevic.

Este Estrecho, que ensanchó el mundo, tal vez ha marcado la acción política de Carolina, pues le ha tocado ser diputada, senadora, presidenta de su partido, la Democracia Crítiana, y candidata a la presidencia de Chile, siendo parte de las luchas y tensiones de un país que pasaba de una férrea dictadura a la amplitud de la democracia, en una sociedad chilena estrecha de prejuicios y temores que se ensanchaba a un mundo culturalmente diverso.

Carolina representa a esa generación de mujeres que ha tenido que abrirse espacio en una cultura machista. Ha tenido el doble desafío de cumplir las tareas políticas y formar una familia, todo bajo el ojo inquisidor de una sociedad que a las mujeres no les perdona errores. Ella es como esas flores de la Región de Magallanes, de apariencia bellas y delicadas, pero que son capaces de florecer en un clima totalmente adverso de fríos intensos y huracanados vientos.

Con esa fuerza de mujer, en el funeral de don Patricio Aylwin, le dijo a sus partidarios y a un acongojado país «Es momento en que los políticos pidamos perdón por no haber actuado a tiempo, por los abusos de poder, por la falta de ética, por haber traicionado la confianza de aquellos que representamos, sirviendo a otros intereses y no los de las familias de chilenos y chilenas...»

Junto a sus hijas y marido pudo enfrentar con entereza un cáncer que la puso para siempre en el lado de los desamparados, de los que sufren, de aquellos que el evangelio llama los favoritos de Dios.

Carolina, ha anunciado que no se repostulará a su cargo de senadora. Muchos no comprenden por qué si esto ya era una "carrera ganada" y otros creen que así se aleja del quehacer político. No es así, ella comprende que la política chilena debe buscar otras rutas de navegación, otras formas de ser y de relacionarse con la gente, que hay que refundar la manera de hacer política. Esa será su tarea y, leyendo algunos de sus discursos, que en este libro exponemos, podremos ver la motivación profunda que la guiará a ella por mares desconocidos hacia un futuro de mejor y de mayor servicio a su país.



Felipe Berríos, S.J., La Chimba, Antofagasta, noviembre 2020.



DISCURSO EN EL FUNERAL DE ESTADO DEL
EX PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA,
DON PATRICIO ALYLWIN AZÓCAR



Frontis Cementerio General de Santiago
(22 de abril de 2016)



Estimada Presidenta de la República, Michelle Bachelet Jeria; Estimados presidentes del Senado y la Cámara de Diputados; presidente de la Corte Suprema; ex Presidentes, querida señora Leonor (Oyarzún, viuda de Aylwin), familiares de Don Patricio, sus hermanos, sus hijos, sus nietos. Queridas amigas y amigos, queridos camaradas.

Querido Presidente de la República, querido Presidente de la Democracia Cristiana y querido camarada, Patricio Aylwin Azócar.

Estamos hoy aquí con una profunda emoción, con pena, pero sobre todo con emoción, para acompañarlo a su última morada donde se va a encontrar con el buen Dios a quien tanto amo. A quien usted siguió con tanta fidelidad.

Como Presidenta de la Democracia Cristiana, me ha correspondido el honor y el privilegio de venir a despedirlo en nombre de nuestro partido, representando desde el más modesto camarada hasta el más alto dirigente.

Su Partido, el mismo que usted ayudó a construir junto a otros grandes camaradas, aquellos jóvenes idealistas que soñaban

con una Patria Justa y Buena para todos. Que soñaban con un país mejor.

Venimos a acompañarlo en este último viaje que lo instala, de manera definitiva, en la historia grande de Chile. Hoy la patria lo recibe como uno de sus padres, como uno de sus más grandes hombres, aquellos que tienen la capacidad de interpretar su tiempo y a su gente.

La misma gente que en estos días ha llenado los actos y las calles para expresarle su gratitud por la democracia que nos heredó, chilenos y chilenas de todas las clases sociales, de todos los colores políticos, que han hecho largas filas para, en un humilde gesto, pasar a su lado solo por un breve instante para poder decirle “gracias Presidente por la paz”, “gracias Presidente por la libertad”.

Lo que más me ha llamado la atención son los cientos de jóvenes, muchos de quienes al pasar por su lado decían “gracias por permitirme nacer en democracia”.

Y es que a usted le tocó la dura tarea de conducir a Chile en su retorno a la Democracia tras los oscuros años de la Dictadura. No fue una labor fácil, fue un camino lleno de trabas e incertidumbre, donde usted tuvo el coraje de defender lo alcanzado con la fuerza de las ideas, con la convicción de un verdadero demócrata.

Un cuarto de siglo después no hay joven que no haya nacido en democracia, los horrores del ayer se leen en los libros de historia y muchas veces se olvida lo que costó recuperar la esencia de la República tras los años de la pesadilla.

Pero es justamente en ese momento en que su figura, Presidente, se agiganta. Porque usted tuvo la capacidad de actuar con prudencia y sabiduría para cumplir a cabalidad el desafío que la historia le impuso.

Usted, junto a otros grandes servidores públicos, cimentaron las bases de la democracia de la que hoy podemos gozar, donde se puede disentir, donde la gente legítimamente puede protestar contra aquello que considera injusto.

Nos guste o no nos guste, los jóvenes ayer pudieron marchar y eso es parte de lo que Don Patricio construyó junto a tantos otros. Y pudieron marchar sin temor a represalias, sin temor a perder la vida, con la tranquilidad de sus padres que iban a llegar a sus casas. Esa es la libertad que nos legó, esa es la libertad que a nosotros nos corresponde cuidar.

En tiempos en que la clase política se encuentra profundamente cuestionada, su ejemplo ha sido como un bálsamo de esperanza, porque usted siempre creyó en la política como el espacio donde se construyen los vínculos de una sociedad hacia el bien común.

Aquella política sin adjetivos, ni popular ni protegida, sino en la política a secas en la que participamos libremente para elegir a nuestros representantes.

Don Patricio, hoy día los desafíos son otros y quienes recogemos su legado debemos tener la estatura moral que usted tuvo para asumirlos. La buena política, aquella que usted tanto defendió y a la que le dedicó toda su vida, pasa por uno de sus peores momentos; mucha gente ya no nos cree y sé que eso lo tenía triste y preocupado.

En momentos en que resulta más fácil atacar que construir, nuestro deber es recuperar la confianza de los chilenos y chilenas comunes y corrientes, esos que madrugan y trabajan con esfuerzo día a día, y que están decepcionados de lo que estamos ofreciéndoles como clase política.

Es por eso por lo que hoy yo quiero asumir solemnemente un compromiso, el compromiso de tomar el camino difícil. Los demócratacristianos trabajaremos incansablemente para recuperar de cara a la gente el prestigio de la vocación pública. Asumiremos el deber histórico de fortalecer las instituciones de la República mediante la probidad, la austeridad y la transparencia.

Aquí estamos todos Presidente, aquí está su partido, vivo, atento, presente en cada rincón del país, asumiendo el desafío de interpretar a millones de chilenos y chilenas, propiciando

los cambios que necesitamos, buscando hacer de la justicia social no solo una frase, sino una realidad.

Don Patricio, venimos hoy con emoción y nostalgia a despedir a un padre. Como tantos padres y madres que con su ejemplo nos han enseñado en lo cotidiano, en nuestros hogares, cómo se deben vivir los valores del humanismo cristiano.

Así como usted lo hizo, demostrando la importancia de ser coherentes en la vida personal y en la vida pública, donde usted nunca tuvo dobleces. Ese es el ejemplo, esa es la senda que nos comprometemos a seguir.

Hoy lo homenajean miles de chilenos, aquellos que lo acompañan en las calles, pero también aquellos que han presenciado estos momentos desde sus hogares en todas las regiones de Chile, también en mi querida Magallanes.

Su partida ha convocado cívicamente a todo un país y nos ha inundado un ánimo de reencuentro. Hoy Chile es uno. Usted nos vuelve a unir y Chile es uno solo para despedirlo.

Yo tenía diecisiete años cuando escuché su discurso en el Estadio Nacional (12 de marzo de 1990) y hoy quiero repetir las palabras que entonces sentí casi como si me estuviera hablando a mí:

“Chile es la tierra de nuestros padres y es la tierra de nuestros hijos, a esta tierra tan amada, de nuestros padres, le debemos gratitud y respeto. A la tierra de nuestros hijos le debemos la promesa de legar una sociedad más próspera, más justa, más humana”.

Usted cumplió su promesa y la cumplió con creces, nosotros, su partido, los demócratacristianos, también haremos nuestro trabajo.

Cuando veníamos caminando, acompañándolo, salió mucha gente espontáneamente a la calle. Sentimos una profunda emoción y cariño. El pueblo de Chile lo quiere Don Patricio. Pero también algunos nos decían, nos gritaban, “aprendan”, “aprendan de Don Patricio”.

Un hombre que fue capaz de pedir perdón por los horrores de la dictadura y las violaciones a los DD.HH, habiendo sido usted uno de los principales defensores de los Derechos Humanos. Y tuvo la humildad, pero también el coraje de pedir perdón, de asumir la responsabilidad para permitir que una herida abierta en el país comenzara a sanar y reconciliarnos.

Yo hoy con la misma humildad, con mucha más, ante usted y ante todos los que estamos aquí acompañándolo, también creo que es momento en que los políticos pidamos perdón.

Perdón por no haber actuado a tiempo, perdón por los abusos de poder, perdón por las faltas de ética. Perdón por a veces haber traicionado la confianza de aquellos a quienes representamos, sirviendo a otros intereses y no los de las familias de chilenos y chilenas.

Esperamos poder seguir su ejemplo y aprender. Y comprometer hoy día un “Nunca Más”. Que nunca más la política en nuestro país sea degradada. Que nunca más la política deje de ser esa actividad de hombres y mujeres libres, honestos y comprometidos. Ese es nuestro compromiso hoy día Presidente.

Descanse en paz.





DISCURSO PRONUNCIADO ANTE LA JUNTA
NACIONAL DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA,
DONDE ES PROCLAMADA CANDIDATA
PRESIDENCIAL DEL PARTIDO



Salón de Eventos del Círculo Español
(11 de marzo de 2017)



Muchas gracias camaradas, muchas gracias por esta energía, la que sentimos todos respetuosos, escuchando, mirando, recordando el homenaje a Patricio Aylwin, esa misma energía que viene hoy día de todas las regiones, en esta Junta Nacional.

Esta Junta Nacional, que el 28 de enero pasado debimos postergar debido a los incendios forestales que devastaron miles de hectáreas en el país¹, que conmocionaron a los chilenos y chilenas y nosotros, los demócratacristianos, no podíamos permanecer indolentes ante esta situación.

Lo dije en esa oportunidad y hoy día lo repito nuevamente: "Hay ocasiones en que la política puede esperar, pero las personas no"; aquellos que lo perdieron todo en Santa Olga, San Javier, en Florida y en muchos otros lugares, no podían esperar. Y por eso, quiero partir esta cuenta recordándolos a ellos, aquellos que lo perdieron todo, incluso la vida y agradecer, al mismo tiempo, a todas y todos los camaradas que ese mismo sábado

¹ El verano del 2017 se registraron de los peores incendios forestales en la historia de Chile, con 467.000 hectáreas devastadas por el fuego, ocasionando una grave crisis ambiental y social en tres regiones del país.

(28 de enero) y los días siguientes estuvieron en terreno, sobre todo los más jóvenes, que entregaron la ayuda solidaria y mostraron la mejor cara de nuestro partido.

Y ahora estamos aquí, estamos reunidos todos y todas en esta Junta Nacional. Me presento ante ustedes como la presidenta electa de la Democracia Cristiana, para dar cuenta de las gestiones en la conducción del partido, pero para que también juntos debatamos y decidamos respecto de los desafíos que tenemos.

Espero que seamos capaces de hablarle a las familias de Chile de ese sueño de país que compartimos y que lo hagamos en un momento tremendamente significativo, cuando estamos preparándonos para celebrar los sesenta años de historia de nuestro partido²; además, este año recordamos los cincuenta años del gran proceso transformador encabezado por un demócrata cristiano, la Reforma Agraria. Un proceso que dio dignidad al campesino y hoy día, tanto hijos como nietos de la Reforma Agraria, la recuerdan y nos agradecen.

Pero también camaradas, como si no fuera suficiente, un día como hoy, un 11 de marzo, pero hace veintisiete años, recuperábamos la democracia. Recuperábamos la conducción del país, con un presidente electo en democracia. Patricio Aylwin Azócar asumía la presidencia de Chile, para dejar atrás la noche oscura, la noche negra, el horror de la dictadura.

Esta es una maravillosa ocasión y por eso quiero partir agradeciéndoles a todos ustedes, a todos los que están presentes y a todos los que están siguiéndonos a lo largo de nuestro país. Especialmente a aquellos veinte mil camaradas que participaron en las elecciones territoriales, tanto para elegir a presidentes regionales, comunales, distritales y posteriormente a los que participaron en la elección nacional.

Recuerdo que muchos auguraban que iba a haber una muy baja participación en la elección, sobre todo porque que era

2 La Democracia Cristiana fue fundada el 28 de julio de 1957.

después de las fiestas del año nuevo. Pero superamos con creces los pronósticos más optimistas.

Pero, sobre todo, quiero agradecerles con respecto del proceso de elección, la participación de otras listas, aquellos que permitieron que tuviéramos la competencia democrática.

Yo valoro enormemente el tono en que se dio esta campaña, en donde como en todo proceso competitivo a veces nos entusiasmos, nos apasionamos, pueden haber discusiones más intensas, pero no hay duda que el balance final es que ganamos todos como partido, que fortalecimos la democracia interna. Demostramos que la competencia nos fortalece, que la práctica democrática de confrontar ideas no nos divide, muy por el contrario, que hicimos despertar al partido, nos movilizamos y además aprovechamos la oportunidad para un debate fraterno. Eso sí, tras el resultado, nos sumamos todos.

Yo quiero reconocerlo, todos tras una tarea en común camaradas, porque nosotros los demócratacristianos no le tenemos miedo a la democracia, no le tenemos miedo a la competencia, no anulamos la competencia a nivel de consenso, ejercemos la democracia y eso camaradas ¡por Dios que nos hace bien!.

Y por eso recalco que hoy día estamos aquí, y estoy como presidenta electa presidiendo esta Junta Nacional, pero con la validación del voto de todos los camaradas, de miles de camaradas a lo largo del país, que nos han entregado un mandato explícito, no sólo a mí como presidenta del partido, sino también a la mesa.

También quiero decir que esta junta es especial por algo que a mí me llena de satisfacción, que es la primera junta nacional de la Democracia Cristiana donde tenemos un 40% de mujeres. Nos costó un poquito, tuvimos que adecuar el estatuto, pero aquí estamos las mujeres representadas. Permítanme la franqueza, en la política y en nuestro partido sigue habiendo mucho machismo y yo espero que pronto haya muchas más mujeres, especialmente en cargos de relevancia porque este no es un tema de aplicar la ley de

cuotas, es un tema de justicia, es un tema de mejor política. Y yo quiero invitar, sobre todo a las más jóvenes, a que se tomen los espacios, no esperen a que las vayamos a buscar, tómense los espacios, eso les pido hoy día en esta junta nacional.

Quiero agradecer también a todos los que participaron en la reciente campaña municipal, donde como dijimos esa noche, no destapamos champaña, pero sí nos abrazamos. Quiero agradecer a cada uno de los candidatos, a los que hoy día son alcaldes, alcaldesas y concejales, pero también quiero agradecer a los que perdieron, a los que estuvieron dispuestos a las tareas difíciles, a los que salieron a las calles a decirles a los chilenos que volvieran a confiar en nosotros, porque entendíamos que en el país se ha abierto una herida profunda, la herida de la desconfianza, esa herida desde la cual sabemos que no podemos construir nada.

Valoramos mucho su aporte y su disposición. Pocas cosas me emocionan más que cuando veo a algunos de los que perdieron, que hoy día son presidentes de comunas, que están dispuestos a hacer el trabajo, que no se han ido para la casa.

Pero no nos engañemos camaradas, esta crisis de confianza que enfrentamos con la cara a rostro descubierto en la campaña municipal y ese distanciamiento entre la gente y quienes estamos en la política ha sido en gran medida por nuestros propios errores. Hemos sido los políticos los que hemos dejado de escuchar la voz del pueblo; hemos sido los políticos los que, a veces, hemos privilegiado nuestros intereses por sobre el bien común; hemos sido los políticos los que hemos hecho promesas que después no se cumplen y hemos sido los políticos, en definitiva, los que le hemos fallado a la gente y, en consecuencia camaradas, no podemos esperar que las soluciones vengan desde afuera, no podemos esperar que los problemas que nosotros hemos causado los solucionen otros.

Debemos ser nosotros, los que estamos en política, los que encontremos el camino para volver a conectarnos con la gente, para que la gente vuelva a confiar en nosotros.

¿Qué significa esto? Significa decir con fuerza y con claridad “No a la Corrupción”, no a la corrupción camaradas, con toda claridad. Demostrar en nuestro actuar camaradas el máximo de transparencia, hacer de nuestra vida personal un reflejo de nuestros principios y valores. Significa escuchar a la gente, pero escuchar a la gente de verdad, escuchar con el corazón abierto, significa también tener la capacidad de hacer un buen gobierno, poniendo al centro de nuestras preocupaciones a las personas, su bienestar, su calidad de vida, la calidad de vida de las familias chilenas.

Yo me alegro hoy día haber recibido de manos del camarada vicepresidente, Sergio Espejo, el trabajo que realizaron las comisiones programáticas. Quiero agradecer a cada uno de los que aportó desde su perspectiva, desde su sabiduría, desde sus inquietudes. Ahora nos toca pasar a una segunda etapa del trabajo programático, que es aún más desafiante, pero que, sin duda, nos entusiasma mucho más también. Todas las regiones participaron y nos dijeron con claridad cuáles eran las prioridades: La descentralización, la salud, las pensiones, la delincuencia, entre otros, y ahora tenemos que pasar al detalle, al sueño del país que se concreta, a lo que vamos a hacer si somos gobierno. Y tenemos que hacerlo escuchando a la gente en cada uno de los territorios.

Y esos insumos que hoy recibimos, tienen que permitirnos construir una propuesta seria, una propuesta realista, una propuesta responsable, alejada de falsas promesas, de aquellas cosas que la gente sabe que no se pueden cumplir, alejada de tintes populistas. Hacer las cosas quizás de una forma que se ha perdido un poco, que se echa de menos en política, hacer las cosas y pensarlas desde el sentido común, que es lo que nos pide la gente.

Las ideas que tenemos, las propuestas que hagamos, no pueden derribar lo bueno que hemos construido y donde, por lo mismo, no puede haber cabida para prácticas de retroexcavadoras. Tienen que ser propuestas responsables, bien pensadas desde el punto de vista técnico y que tienen

que apuntar a realizar la transformación que nuestro país demanda, que nuestro país necesita. Estamos convencidos que son cambios necesarios, pero hay que hacerlos de manera gradual y no improvisando, generando certeza, convocando a todos.

Yo no voy a hacer en este discurso una enumeración exhaustiva de las propuestas y de cada área de trabajo. Lo que queremos hacer es convocarlos a un encuentro dentro de las próximas dos semanas, para que podamos trabajar en detalle, para que puedan participar todos y todas, los camaradas demócratacristianos y también quienes están cercanos y quieran aportar en esta propuesta.

Tenemos sí un marco claro, aspiramos a recuperar el buen desempeño de la economía, sabemos que es fundamental un mayor crecimiento y queremos recuperar esa senda, pero queremos que vaya de la mano del respeto a las personas y por eso hablamos de desarrollo, pero no cualquier desarrollo, crecimiento, pero no cualquier crecimiento, sino que un crecimiento que tenga rostro humano, que requiere de innovación, de apoyo a los emprendedores y también a los pequeños empresarios. Porque entendemos que el progreso económico no es posible sin equidad y que esa equidad también requiere de progreso económico, no es uno o lo otro, no es uno a costa del otro y el bien superior del crecimiento camaradas, es que beneficie a todos y todas y no sólo a unos pocos que se hacen más ricos.

Yo les decía que tenemos que recuperar el sentido común y desde el sentido común sabemos que las varitas mágicas solo existen en los cuentos de hadas, que las soluciones fáciles no existen. Recuperar la senda del crecimiento requiere de un país unido, de lograr consenso de todos los sectores. Nuestro país requiere salir de las trincheras, requiere de mayor generosidad de los grandes empresarios, de un gobierno que garantice reglas claras y estables, pero también de una sociedad que esté dispuesta a ser parte de la solución. Todos, todos tenemos que salir de las trincheras: los políticos,

los empresarios, el gobierno, la sociedad, para abordar estos desafíos en conjunto, para trabajar por el bien común, por la calidad de vida de todos los chilenos. Y esto tenemos que hacerlo desde las profundas convicciones que tenemos. Hoy nos rebelamos y espero que así nos pase a todos, en todos los rincones de Chile, que nos rebelemos ante cosas que no son normales, que no podemos aceptar que sean normales, pero que pareciera que la vida moderna las ha normalizado, que el capitalismo a ultranza ha normalizado.

Porque no es normal que la Señora Lucrecia, una mujer de 82 años enferma crónica renal, a quien conozco, haya tenido que esperar más de dieciséis horas en una sala por una cama en un hospital por una atención de urgencia, eso no puede ser considerado normal, no puede no movilizarnos, no puede no indignarnos. No podemos considerar normal el abuso, no podemos considerar normal o como un dato de la causa la colusión, no podemos considerar que sea normal la falta de tiempo de las familias, de los padres para compartir con sus hijos, eso no es normal. No es normal que la gente de trabajo tenga que pasar la mitad de su vida arriba de una micro para llegar a fin de mes y pagar apenas la cuota del crédito de consumo. Esa no es la sociedad que nosotros queremos construir camaradas.

Tenemos que volver a poner al centro de nuestra acción, de nuestro proyecto, de lo que hacemos todos los días desde la política pública a las personas. Por lo mismo camaradas, hay temas de los cuales tenemos que hacernos cargo. Nuestra hoja de ruta tiene que atender a una de las principales demandas que nos hacen las familias y eso es el combate directo y sin complejos a la delincuencia. Las familias chilenas merecen vivir en paz, merecen barrios seguros donde nuestros niños puedan jugar tranquilos. La delincuencia es un problema, un problema que hay que enfrentar y que hay que solucionar y, por lo mismo, no tendremos ningún complejo en adoptar las medidas que sean necesarias para garantizar barrios más seguros, que les pertenezcan a los vecinos y no a los delincuentes.

Las calles le pertenecen a la gente y el lugar de los delincuentes es la cárcel y no la plaza. Y cuando me refiero a los delincuentes, no sólo a los que asaltan y comenten crímenes, sino también a los de cuello y corbata, su lugar también es la cárcel.

En educación camaradas creemos y estamos convencidos que es necesario continuar el proceso de gratuidad que le ha cambiado la vida a miles de familias chilenas. Se trata de una gran iniciativa que hay que cuidar, que hay que mantener. El 8 de marzo recién pasado conmemoramos el día de la mujer en La Pintana y Claudia Pizarro, nuestra valiente alcaldesa, nos decía que, en su comuna, una de las más pobres y vulnerables de Chile, más de mil trescientos jóvenes son beneficiarios de la gratuidad y, por lo tanto, lo que tenemos que hacer es seguir avanzando, poniendo el foco en aquellos estudiantes de ingresos bajos y medios, que no cuentan con los recursos necesarios para solventar sus estudios, aquellos que no estudian ni trabajan, partiendo por los más vulnerables.

Nuestro país camaradas es un territorio hermoso y caracterizado por una gran diversidad, una gran riqueza y, por lo tanto, yo no puedo dejar de mencionar el compromiso de avanzar en descentralización. Esa tiene que ser una gran prioridad estando en el gobierno. Yo soy una mujer de provincia, una orgullosa magallánica como algunos que me acompañan aquí. Creo en la fuerza de las regiones. Y porque lo he vivido, no existe ninguna razón que justifique que Santiago sea el lugar donde se tomen todas las decisiones, donde se definen las prioridades de las regiones. Nosotros, desde el extremo sur, hemos demostrado que podemos tomar decisiones que nos diferencian, políticas diferenciadas y que eso no atenta ni rompe nuestro Estado unitario, así que debemos avanzar de manera decidida hacia una mayor autonomía en los territorios y eso tenemos que hacerlo desde el extremo norte hasta el extremo sur, rescatando la riqueza, el valor de todo nuestro país y su gente.

No puedo dejar de hacer mención en materia programática de lo que probablemente será el mayor desafío del próximo gobierno, me refiero y ustedes lo pueden adivinar, a la reforma de las pensiones. Chile necesita avanzar a un sistema de pensiones que sea realmente un sistema mixto en donde el ahorro, la solidaridad y la responsabilidad de los ciudadanos sean principios estructurantes.

Es fundamental pensar en las pensiones, pero con un sistema mucho más integral, más solidario, que a la vez sea sostenible y en donde existan los incentivos para que todos aportemos. Por lo mismo, hemos planteado un seguro para la llamada cuarta edad, donde el 5% extra de cotizaciones que ha anunciado el gobierno y que aplaudimos, no vaya a las AFP, que no consolide un sistema que no responde a los intereses de los trabajadores y trabajadoras.

Y yo quiero camaradas en esta materia hacer un llamado al gobierno y a todas las fuerzas políticas a las que convocó la Presidenta Bachelet cuando hizo un anuncio valiente; los adultos mayores en Chile no pueden esperar, no pueden esperar que tengamos el debate presidencial, no pueden esperar que recién en el 2018 nosotros les demos una respuesta. Para una persona que recibe una pensión de miseria, decir que espere el debate, que los políticos se pongan de acuerdo en un año más, es demasiado tiempo, no es respuesta. Por eso, desde aquí, junto a ustedes, yo quiero pedirle al gobierno que hagamos este debate lo antes posible, que tengamos una propuesta en el Parlamento que nos permita aumentar las pensiones más bajas no en el próximo año, no en el próximo semestre, sino que ahora. Que también seamos capaces, entre todos, sin populismo, de ponernos de acuerdo en las bases de un sistema que realmente garantice pensiones dignas y eso hagámoslo ahora, hagámoslo este año, demostremos ahí nuestro compromiso con los adultos mayores.

Hemos dicho que queremos una política que convoca, que llama al diálogo, que deja atrás la polarización, que no nos

divida entre los buenos y los malos, sino que nos convoque a trabajar a todos en las cosas comunes.

La gente que está en sus barrios, que recorre sus calles, que está en sus casas espera que hagamos el trabajo y por eso este llamado que hacemos a la responsabilidad y a la gobernabilidad no lo podemos hacer solos. No podemos echar por la borda las cosas buenas que hemos hecho por Chile. Para mí, en este sentido, es fundamental que cuidemos el buen entendimiento que hemos logrado en todos estos años, entre la fuerzas de centro y de centro izquierda. Es ese entendimiento camaradas, el que nos ha ayudado a recuperar la democracia, ese entendimiento que nos permitió también consolidar la democracia, con reglas comunes, con un camino común, un proyecto con matices sin duda, pero que no se pierde a la hora de poner al centro de su interés el bienestar de Chile y de su gente. Bajo esta mirada hemos demostrado que somos capaces de ponernos de acuerdo, aun teniendo diferencias que reconocemos y valoramos, que son parte de nuestra riqueza y nuestra diversidad.

Que nadie se equivoque camaradas, aquí está la Democracia Cristiana, con domicilio conocido en lo político; nuestro domicilio es la centro izquierda y de ahí no nos moveremos camaradas, que nadie se equivoque, nosotros no somos la derecha, nuestro proyecto político camaradas es distinto y vamos a enfrentar con fuerza el individualismo y vamos a enfrentar con fuerza el pesimismo que se ha tratado de instalar en nuestro país, ese que está basado en un ideario que más bien responde al consumo, que responde a lo que tienen las personas y no a lo que son las personas.

Así es camaradas, porque nosotros creemos en la capacidad de nuestra gente, creemos en la capacidad del campesino y lo hemos demostrado, creemos camaradas en la capacidad del obrero, de la dueña de casa, creemos en la capacidad de las mujeres que solas han sacado adelante a sus hijos, creemos en la capacidad de los inmigrantes que llegan a

nuestro país a hacer una colaboración y también creemos en los compatriotas que han hecho patria fuera de nuestras fronteras y nos alegramos que, por primera vez, este año van a poder votar en las elecciones. En todos ellos creemos y porque también sabemos que los chilenos somos gente trabajadora, todos los que estamos acá somos gente trabajadora, sabemos lo que significa la palabra trabajo, sabemos lo que significa trabajar duro, entendemos lo que significa la palabra trabajo. Buscamos dignificar a los chilenos, a esos que se ganan el pan con el sudor de su frente y no lo hacen a costa de la especulación financiera, del dinero fácil, sino que lo hacen trabajando duro todos los días.

El problema no es el trabajo, el problema es la paga por ese trabajo, ese sueldo justo, porque queremos nosotros poner el compromiso ético por delante, el compromiso ético y la buena política frente a la ambición desmedida que queda fuera de toda ética y que busca, a veces con pirotecnia, tratar de eludir las exigencias de transparencia de una sociedad que ha demostrado ser mucho más moderna y empoderada.

Nosotros hemos dicho que sí a ese desafío, estamos dispuestos a asumirlo. Cada uno tendrá que asumir su responsabilidad y esperamos que otros también lo digan con franqueza, sobre todo si aspiran a presidir los destinos de Chile, a volver a la presidencia.

Nosotros estamos aquí camaradas para comprometernos con Chile. Por eso los demócratacristianos ratificaremos que tendremos candidatura presidencial, tendremos candidato presidencial, porque un partido que ha dado tres grandes gobiernos a Chile no se puede restar de participar.

Lo más importante de esta Junta Nacional camaradas, es nuestra voluntad de competir, porque aspiramos a que sea un demócratacristiano quien lidere los destinos de nuestro país. No como una candidatura testimonial, no como una candidatura para después negociar los cargos. Se equivocan

aquellos que piensan eso de nosotros. Aquí estamos, y estamos con convicción, seguros que podemos ofrecer un mejor camino a Chile, que retome la senda del crecimiento económico para todos, no solo para que algunos pocos se hagan más ricos.

Yo sé que hay mucha inquietud por el mecanismo, todos los medios de comunicación preocupados si hay primarias o primera vuelta. Yo he planteado con mucha transparencia y claridad mi postura, mi mirada, y hemos visto como se han llenado páginas en la prensa en estos días, con lo que nosotros decimos y con los que otros dicen de nosotros. Pero yo quiero señalarles hoy día algo con mucha franqueza, si la discusión que sostenemos hoy día en esta Junta Nacional se reduce solo al mecanismo, si se reduce solo a un tema de procedimiento, entonces hemos perdido la ruta. Si solo discutimos de procedimientos no solo nos fallamos a nosotros, a los que estamos en este salón, sino que le fallamos a Chile y a quienes esperan otra cosa de la Democracia Cristiana, a los que tienen expectativas en nosotros, a los que salieron a las calles y que nos dijeron "aprendan de Patricio Aylwin y sigan su ejemplo". A todos ellos no les podemos fallar, para ellos está la Democracia Cristiana camaradas.

Estamos aquí para hacer un debate de fondo, no sólo de la superficie. Yo sé y reconozco que los mecanismos son importantes dentro de los acuerdos, nosotros lo sabemos, pero lo importante es que no nos perdamos en la discusión. Eso es el debate de hoy, cómo dentro de la centro izquierda somos capaces de construir mayorías, mayorías que nos permiten seguir gobernando Chile, mayorías que respondan a los desafíos de las familias.

Nosotros hemos dicho y hoy lo repito, queremos hacer las cosas distintas, reconociendo los errores, asumiendo la autocrítica y, desde esa convicción, no vamos a aceptar que nos pauten, no vamos tampoco a eludir las decisiones, nunca lo hemos hecho. Vamos a tomar decisiones y las vamos a tomar entre

todos y lo vamos a hacer en el momento oportuno, así vamos a conducir y así les pido camaradas que llevemos a cabo hoy día nuestro debate.

Estamos en medio de un proceso de refichaje que ha significado un mayor grado de dificultad de lo que esperábamos como partido y eso requiere de un espacio, requiere de un tiempo para tener certeza. Hoy más que tomar definiciones, lo que podemos hacer es distinguir el marco de entendimiento sobre cómo avanzamos en un acuerdo programático, ponernos de acuerdo si somos capaces de trabajar para cumplir lo que comprometemos a Chile. También en cómo damos sustento a las propuestas de ley que el gobierno presente al parlamento, con un buen pacto parlamentario que maximice nuestra fuerza y cómo somos capaces de procesar nuestras diferencias, de generar un pacto. Muchos hablan de un nuevo pacto de comportamiento político, que esté a la altura de los desafíos que la historia nos impone.

Una cosa les quiero decir camaradas, mi candidatura, es complejo hablar de uno mismo, pero mi candidatura, si por supuesto ustedes la ratifican en esta junta, o la candidatura de cualquier otro camarada que está aquí en esta sala, de cualquier demócrata cristiano, no va a llegar a buen puerto si no tenemos unidad. Sin unidad, sin que estemos todos juntos no es viable. Ninguna candidatura demócrata cristiana tiene posibilidad de triunfar sin unidad. Quiero repetirlo y reiterarlo; no tenemos ninguna posibilidad de triunfar sin unidad y por lo tanto yo les quiero pedir algo acá y es que esta candidatura sea una candidatura de toda la Democracia Cristiana, en donde todos se sientan representados, donde todos podamos aportar con humildad, escuchándonos, compartiendo nuestras ideas, movilizándonos.

Nadie dice camaradas que no podemos tener diferencias o visiones que sean distintas, sobre todo en la manera de cómo asumimos este desafío, pero una cosa es tener opiniones divergentes y otra muy distinta es intentar socavar nuestra

candidatura si no se hace lo que “yo quiero”. Así camaradas no podemos funcionar como partido, nadie puede señalar que no he dado los espacios para que todas las visiones estén representadas, y si hay algo que he hecho en la conducción es escuchar todos los planteamientos. A veces me puedo haber demorado un poquito más, otras veces un poquito menos, pero me he reunido con todos y todas las camaradas que han querido hablar conmigo. La práctica de tratar de influir por los medios de comunicación y quiero decirlo representando el decir de muchos camaradas, nos hace mucho daño; primero porque genera una idea equivocada de lo que es nuestro partido en la opinión pública y, en segundo lugar, porque lo que hace es debilitar nuestra institucionalidad y desconoce la representatividad de esta junta, de nuestra estructura, de nuestro partido, que además es expresión de todos nuestros camaradas a lo largo del país.

Camaradas, para ir cerrando esta cuenta, estas ideas y reflexiones que comparto con ustedes, quiero hablarles un poco desde lo personal. Yo soy parte de una nueva generación en política, que entiende el descontento, que entiende la importancia de pedir perdón por los errores cometidos, lo imperioso que es actuar con total transparencia para recuperar la confianza de la gente.

Soy parte de una generación que nació viendo la política en mi padre (Pedro Goic), conduciendo el proceso de la Reforma Agraria allá en Magallanes, de los que hacían la política con los pies en el barro, con la gente, con los campesinos, con los más humildes. Soy parte de un colectivo que optó por servir desde el Estado, por servir y no servirse, que ha trabajado duro por mejorar las condiciones de vida de las personas y que no está dispuesta a hacerse a un costado cuando nos queda tanto por avanzar. Soy de las que cree en la buena política y que cree en dignificar la política, que no desconoce desde dónde nos paramos, que no se viste de un traje y después dice que es otro, yo estoy orgullosa de estar en política y desde aquí yo creo que tenemos que dignificar lo que hacemos.

En mi vida he dado duras peleas y nunca me he hecho a un lado ante las dificultades. No soy de las que se asustan ante los malos pronósticos y mientras mayor sea el desafío, mayor será mi compromiso y entusiasmo. No soy ni más ni menos que una mujer chilena, una mujer chilena como tantas otras y que hoy siento en mi corazón lo mismo que sienten la mayoría, que está dispuesta a darlo todo, a darlo todo para ofrecer a mi país una vida mejor, que significa dar oportunidades para todos y todas.

La tarea de hoy camaradas es la continuación del desafío de ayer, ese desafío de la marcha de la patria joven con Frei Montalva, esa de ni un paso atrás de Tomic, esa invitación de Patricio Aylwin de construir una patria justa y buena para todos los chilenos y chilenas, esa es la tarea de hoy, esa es la tarea de ayer y esa es la tarea de siempre para nosotros. La tarea de hombres y mujeres libres y de hombres y mujeres comprometidos con su país, la tarea de volver a confiar, la tarea de recuperar la esperanza que Chile puede ser mejor y que ese es un sueño posible y a esa tarea, queridos camaradas, es a la cual los invito a lo largo de todas las regiones de Chile.

MUCHAS GRACIAS CAMARADAS.





DISCURSO EN ACTO PREVIO A INSCRIPCIÓN DE
CANDIDATURA PRESIDENCIAL ANTE EL SERVICIO
ELECTORAL DE CHILE



Teatro San Ginés
(11 de mayo de 2017)



En primer lugar, quiero agradecer a cada uno de ustedes por estar aquí, como lo hacemos los magallánicos, contra el viento, contra la lluvia y contra los malos pronósticos del clima. Aquí estamos todos con entusiasmo, la lluvia en eso no nos intimida, al contrario, nos moviliza, como estamos acostumbrados en Magallanes, contra el viento con más fuerza. Con más fuerza acompañando esta candidatura.

Quiero agradecer especialmente a quienes hoy día se están incorporando, a los que representó Juan Pablo Hermosilla en su discurso y en sus palabras, muchas gracias. Ese mundo independiente con quienes hemos trabajado y con quienes compartimos historias; a quienes representa Bernardina Muñoz, que es dirigente de las Trabajadoras de Casa Particular y está hoy sentada acá. A quienes me acompañaron en la discusión de la "Ley Ricarte Soto", para poder abordar el tratamiento y la garantía, cuando tenemos enfermedades que hasta hace algunos meses era impensada la posibilidad de financiarlas. A las mujeres trabajadoras que están a mi lado y a las que se atreven a asumir desafíos. También a los que vienen de afuera, a los migrantes, y que vienen en el ánimo de encontrar acogida en nuestro país, a los que representan a nuestros pueblos originarios también, que son parte de nuestra riqueza.

Porque lo que hacemos hoy día, junto con la inscripción oficial de la candidatura, es dar un nuevo paso en esta construcción conjunta, es ir más allá de lo que ya hemos hecho en la Democracia Cristiana, es abrirnos al mundo independiente, aquellos que quieren tener una opción, muchos que se quedan en la casa si no ven un liderazgo creíble, convocante, que sea capaz de proyectar este país que hemos construido entre todos y todas. Eso es lo que hacemos hoy día aquí. Quiero agradecerles que me acompañen previo a la inscripción en el Servel (Servicio Electoral). La señal que damos hoy día es clara; vamos a estar en la papeleta en noviembre. Esta es una candidatura para todos los chilenos en noviembre.

Quiero reafirmar mis convicciones. Esta candidatura no se plantea como una opción para oponerse a otros, sino que busca integrar en un proyecto común, basado en la seriedad, la responsabilidad, en las reglas claras, una candidatura que busca recuperar en nuestro país la sensatez, que aspira a cambios profundos que sabemos son necesarios, a los que no vamos a renunciar, pero que no pueden ser hechos de manera improvisada y a golpes de timón, porque no es así como se construyen los países que aspiran al bien común de todo su pueblo y que se sustentan sobre bases sólidas.

La nuestra no será una opción de los eslóganes fáciles, que no va a caer en la tentación del populismo de frases incendiarias que contentan a minorías vociferantes de izquierda o derecha. La nuestra va a ser opción de las grandes mayorías que quieren un país que se desarrolle en un marco de gobernabilidad y paz social, que quieren también libertad, pero libertad con solidaridad; con valores inspiradores y convocantes que vamos a defender.

La nuestra será la opción de quienes no quieren que se les regale nada, pero que sí quieren una opción de trabajo que sea digno, que sea remunerado en forma justa, por lo que aportan. De toda esa gente honrada que se esfuerza día a día por sacar adelante a su familia, pero que se siente vulnerable ante los abusos y malas prácticas como la colusión, pero también bajo la amenaza de una enfermedad que puede significar que se pierda muy rápido el trabajo de muchos años de una familia.

Esta no será la candidatura de quienes apuestan por promesas mesiánicas y que buscan de manera indolente arrastrarnos hacia una sociedad que está basada en la competencia, en el individualismo exacerbado, esa del consumismo desatado que finalmente nos ofrece una felicidad vacía, que mira a las personas solo como cifras, como estadísticas, como números. ¡No!, nosotros no somos la derecha y no creemos ni nos sumaremos al proyecto de Sebastián Piñera.

Ahí hay una gran diferencia en nuestra mirada de país, no nos sumaremos al proyecto de Sebastián Piñera, que ni siquiera ha tenido la coherencia moral para separar de manera nítida la política de los negocios y que cree que con frases coloquiales va a poder eludir el juicio de un país que exige hoy día mayores y nuevos estándares de transparencia. Los democratacristianos de verdad nunca votaremos por Sebastián Piñera y la derecha dura que representa. Lo hemos dicho de forma clara.

Lo he dicho durante estos días y lo repito hoy, el debate no es entre la izquierda y la derecha, el debate real hoy es entre pasado y futuro, y esta candidatura apuesta por un futuro que construimos entre todos y que no ve en los acuerdos y el entendimiento una debilidad o una muestra de arreglos que están hechos entre gallos y medianoche, sino el genuino punto de encuentro entre visiones que apuestan por el bien común de todos. Porque, recordémoslo, fueron precisamente los acuerdos entre la centroizquierda los que nos permitieron recuperar la democracia y nos brindaron los mejores años de nuestro desarrollo como país. Hoy no caeremos en la tentación de desconocerlo, no vamos a caer en la tentación de aquellos que plantean con soberbia política una lógica de refundación, de un país construido en base a consignas.

Es cierto que muchas cosas se pudieron haber hecho mejor, sin duda, siempre se pueden hacer mejor; pero no reconocer el valor de los acuerdos, del entendimiento entre las fuerzas de centroizquierda y de quienes los encabezaron, es una falta de generosidad y es no tener clara la perspectiva histórica de cómo hemos construido nuestro país.

Y estamos acá para, a partir de lo que hemos hecho, construir un sueño de país, un sueño de futuro, donde queremos invitar a las familias de todo el país. Nuestra invitación es a todos y ese sueño de país que construimos hoy día lo estructuramos en torno a tres ejes.

Primero, cómo somos capaces de retomar el liderazgo y el buen gobierno, el fortalecimiento de nuestra institucionalidad, la ética de hacer las cosas bien, las señales claras frente a la amenaza de la corrupción y las malas prácticas, pero también un buen gobierno significa decir cuándo las cosas se pueden hacer y cuándo no se pueden hacer; no renunciar a liderar procesos que tienen una mirada responsable y de largo plazo.

Un segundo eje tiene que ver con el desarrollo sostenible e inclusivo, no se trata de cualquier desarrollo, no es la teoría del "chorreo" en la que algunos todavía creen, esto es el desarrollo con rostro humano, que pone a las personas al centro y que articula toda nuestra política pública en el territorio, poniendo a las familias como nuestro principal objetivo. Ese desarrollo que significa crecer, pero crecer para todos, crecer para la pequeña empresa con medidas concretas, crecer para los jóvenes y las mujeres.

Y el tercer eje es poner al centro la calidad de vida de las personas, que es parte de lo que tiene que recuperar la política, el cómo distintos mecanismos se articulan para mejores servicios sociales para las personas, en forma eficiente y con responsabilidad fiscal.

Hoy no puedo hacer un desarrollo exhaustivo de nuestras propuestas por el tiempo, pero estaremos en terreno durante las próximas semanas trabajando cada uno de los temas. Solamente quiero marcar estas definiciones centrales de lo que será nuestro Gobierno. En esta lógica que lo que busca es ser un proceso convocante donde sigamos sumando aportes, que esta candidatura sea un espacio fértil para desarrollar propuestas responsables, convocantes y que se conecten con las necesidades concretas de las personas, que nos permitan innovar y proyectar un país en que gobernamos para todos, más allá de cuatro años.

Quiero hacer una mención especial, en esta lógica de incluir buenas propuestas, porque hemos incorporado después de una revisión y un análisis en conjunto, varias propuestas planteadas por el ex presidente Ricardo Lagos y su equipo en el documento “Pienso Chile”. Ese trabajo, que además se atreve a innovar y proyectar el país, no puede quedar sin ser incorporado y estamos ciertos que todos estarán contentos que hayamos recogido estas buenas ideas.

Nuestra principal reforma va a ser la Reforma a la Salud, una tarea que tenemos pendiente, queremos que de verdad sea un derecho para todos y esto significa hacer realidad una Ley Nacional del Cáncer,³ que permita abordar la principal amenaza en salud que viven hoy día las personas, que lo haga desde una mirada integral, abordando todos los territorios, desde la prevención hasta la detección precoz y acompañando no solo al enfermo, sino que también a las familias.

Lo mismo queremos hacer en materia de salud mental, algo que pareciera invisibilizado, pero que es tan importante como las enfermedades que tienen expresión física. Ahí no solo para las mujeres, para los jóvenes que hoy día lamentablemente terminan atentando contra sus vidas, para los adultos mayores que sufren Alzheimer; tenemos ahí un planteamiento que parte desde el consultorio, desde lo más cercano, en una Política Nacional de Salud Mental.

Esta mañana en la comuna de La Granja dábamos cuenta de cómo vamos a fortalecer la atención primaria de salud. Primero tenemos que abrir los consultorios, en eso no vamos a inventar la pólvora, ahí se demuestra cómo podemos rediseñar nuestras redes asistenciales con el aporte del municipio, con la colaboración entre distintos actores, con más participación y abriendo los consultorios a la comunidad, en una mirada más amplia de la salud que efectivamente apuesta por la prevención. Vamos a incorporar nuestra sabiduría con la de los pueblos originarios y los beneficios de medicinas alternativas.

3 (La Ley Nacional del Cáncer “doctor Claudio Mora” fue incorporada al programa de Gobierno del Presidente Sebastián Piñera, quien, tras la presión de las agrupaciones de pacientes oncológicos y la senadora Goic, finalmente la promulgó el 26 de agosto de 2020).

Vamos a abordar la necesaria reforma a la salud privada, que sigue excluyendo en las Isapres a los enfermos, a las mujeres; y esa es una deuda que tenemos con tres millones de chilenos. Vamos a prohibir la integración vertical, porque sabemos que no favorece a las personas, sino que favorece los acuerdos entre la Isapre y el prestador de salud.

Vamos a reimpulsar la construcción de infraestructura, donde nos abramos a distintos mecanismos que cautelen el interés fiscal, que hablan solo de construcción de infraestructura, pero que también permiten la complementariedad pública y privada. Salud será nuestra principal reforma, de eso no hay duda.

Pero también queremos avanzar en seguridad pública, un tema que nos plantean las familias, porque la calidad de vida también tiene que ver con la seguridad. Vamos a trabajar con las policías para dotarlas de los recursos necesarios para su buen funcionamiento y hacerlas más profesionales y eficientes.

En este tema no haremos propuestas populistas como la fallida promesa de terminar con la puerta giratoria, que finalmente no ocurrió. Pero una cosa sí les puedo decir, sabemos que es un tema complejo y que no requiere solamente abordar sin complejos la delincuencia, sino también de la construcción comunitaria de recuperar barrios para la gente, para la familia, para los niños y niñas, para nuestros mayores.

Y en eso me parece muy bueno el Plan Calle Segura, que considera más luminarias para caminar tranquilos, volver a recuperar los espacios públicos, implementar un programa de transformación de sitios eriazos y, sobre todo, focalizar en espacios donde haya más casos de robo, violencia, incluido el acoso callejero que sufrimos muchas veces las mujeres.

Y en eso una mención especial a los temas de violencia intrafamiliar, porque yo no quiero que se repitan más casos como el de Nabila Rifo o Carola Barría en Punta Arenas, quienes sufrieron agresiones brutales.

Por lo tanto, ya tenemos diseñado e implementando un programa piloto de seguimiento en casos de violencia

intrafamiliar que parta del consultorio, fortaleciendo la red de apoyo para garantizar seguridad a las mujeres, romper con el flagelo de la violencia intrafamiliar con un apoyo integral y evitar más muertes de mujeres en manos de sus parejas.

De la misma manera, abordaremos el envejecimiento de nuestros adultos mayores, porque hemos aumentado la esperanza de vida y esa tiene que ser una buena noticia en nuestro país; y sabemos que muchas veces la pobreza, la nueva pobreza de nuestros adultos mayores es el abandono. Por lo tanto, hemos diseñado un programa que busca acompañar el envejecimiento, no solo al adulto mayor, sino también a su cuidadora, que le dé un respiro y que también apoye a la familia, que dé señales reales de un envejecimiento digno.

Aquí también una buena idea a doce años de la reforma a la salud. Siempre preguntan cuál será la patología nueva que se va a incorporar en el Auge, y lo que yo recojo es el programa AUGE para el Adulto Mayor ¿Qué significa esto? Que nuestros adultos mayores tengan garantías de los medicamentos para enfermedades crónicas y no que signifique que buena parte de su escasa pensión sea destinada a la compra de remedios. Es una forma de aliviar y garantizar también una vejez digna.

Pensiones sin duda va a ser un tema eje para el próximo gobierno. Quiero partir reiterando el llamado a construir ahora un acuerdo nacional que nos permita responder a las necesidades que hoy día tienen nuestros adultos mayores con pensiones más bajas. No podemos esperar al debate presidencial del próximo año, y en eso respaldo una vez más la propuesta del gobierno.

En este sentido, nosotros hemos dicho que la propuesta de subir al menos en un veinte por ciento las pensiones nos parecen un buen primer paso para que esto sea una realidad durante este año. Queremos un sistema de pensiones universal, solidario, con aporte tripartito y que reconozca razonablemente a los trabajadores el fruto de su esfuerzo en toda su vida laboral. En calidad de vida hay tantos otros temas.

Recibí hace unos días una propuesta en Cultura y la estamos analizando en forma detallada para ver cómo apoyamos

la libertad de creación, el valor de la diversidad cultural, la coexistencia de realizaciones de obras para públicos masivos con obras de excelencia.

He estado acompañada de deportistas y ahí tenemos tanto que hacer o cómo avanzamos en conciliar la vida familiar y laboral y el descanso, que permita que tengamos más tiempo efectivo con nuestros hijos e hijas o cómo somos capaces de dar respuesta más allá de las situaciones de pobreza, respondiendo a las necesidades de la gran clase media de nuestro país que se siente abandonada muchas veces por las políticas públicas.

En materia de educación al igual que en pensiones yo creo que es necesario terminar los compromisos que asumimos como gobierno, terminar el proyecto de Educación Superior y Nueva Educación Pública, y que nos permitan a nosotros trazar nuevos desafíos que avancen en la calidad al interior de la sala de clases, que pongan el foco en los jóvenes que no estudian ni trabajan y que quedaron fuera de la gratuidad. Gratuidad que está de más decir tenemos que cuidar y proyectar razonablemente en términos de financiamiento, ahí seguiremos trabajando.

Volver a la educación inicial, aumentar los aportes en ciencia y tecnología que son tan relevantes. Pero también hacernos cargo de los pendientes como la situación de los deudores del CAE, donde sabemos que tenemos que implementar un sistema distinto, en forma muy responsable, que no pase por la banca, y que responda a la capacidad de pago de las familias que hoy están endeudadas.

Un segundo eje tiene que ver en cómo recuperamos el crecimiento, pero como les dije un crecimiento inclusivo. Acá es fundamental recuperar la capacidad de crecer si queremos financiar políticas públicas como las que he señalado. Pero acá hay tres elementos centrales; es posible crecer al doble como lo hemos hecho, nuestros equipos técnicos consideran que es posible crecer en torno al 4% en promedio durante los próximos años, partiendo un poco más bajo el primer año y subiendo en los tres siguientes.

Pero para eso es fundamental recuperar la confianza y, en la reforma tributaria, que esperamos con responsabilidad evaluar sus resultados, incorporar un mecanismo innovador de promoción de la inversión, haciendo más atractivo que las empresas reinviertan sus utilidades en crecer. Aquí el énfasis estará en la pequeña y mediana empresa, para quienes sabemos es más difícil el acceso al crédito y cómo garantizamos terminar con la demora de los pagos, y muchas veces de grandes empresas o el Estado, ahí no puede ser que existan entidades del Estado que sean malas pagadoras.

En el mundo privado legislaremos para que se adopten políticas de pago razonable y transparente. Que ninguna empresa privada que exceda los plazos mínimos para el pago a pequeñas empresas pueda hacer negocios con el Estado.

Lo tercero, al inicio de mi gobierno iniciaremos un importante esfuerzo de inversión pública en infraestructura, directamente y a través de una cartera atractiva de concesiones. Vamos a poner énfasis en el transporte público.

Y esto tiene que ver con la ampliación de la red de Metro. Cuando se inauguren las líneas 3 y 6 del Metro, la red tendrá 140 kilómetros y cubrirá en un radio de caminata a poco más del veinte por ciento de la población, nuestra meta es planificar una red de trescientos kilómetros de extensión que permita que la mitad de los santiaguinos puedan vivir a cinco cuadras de una estación, lo que constituirá un incentivo real y concreto para dejar el auto en la casa y reducir la congestión que amenaza a Santiago. En este diseño el Transantiago será, básicamente, una potente red de Metro, con buses que operarán como alimentadores, lo que permitirá reducir el déficit actual del sistema.

Pero no todo es Santiago. Yo, como magallánica, lo sé mejor que nadie, por eso iniciaremos el desarrollo de una Red Nacional de Trenes con énfasis descentralizador, al partir los procesos que nos permitan conectar por un tren rápido Valparaíso con Santiago, y Santiago con Concepción pasando por Chillán y Talca, reduciendo los tiempos de desplazamiento a la mitad. A eso, sumaremos el inicio de ambiciosos proyectos regionales,

¿Por qué no pensar en un teleférico que comunique Iquique con Alto Hospicio en Tarapacá o un tranvía que conecte La Serena con Coquimbo? Además, extender el Biotren de Concepción o cómo somos capaces de desarrollar un tren que conecte Temuco con Valdivia y Puerto Montt. Tenemos que recuperar la capacidad del Estado de plantear y proyectar obras públicas en el mediano plazo.

Pero además hay que ser responsables, esto hay que financiarlo y para eso hoy día tenemos en discusión en el parlamento el fondo de infraestructura, que asumimos como propio y que es probablemente una de las innovaciones de financiamiento más importantes dentro del Estado de Chile en los últimos años, comparable con el sistema de concesiones.

En forma conservadora podremos generar respaldo financiero del orden de 20 mil millones de dólares, para financiar obras de infraestructura en un programa a 15 años del orden de 80 mil millones de dólares. Reafirmando la complementariedad público-privada en obras de infraestructura, pero además la tradición de nuestros gobiernos desde Aylwin, pasando por Frei, Lagos, y que también ha sido impulsada en este gobierno; el Fondo de infraestructura es liderado en su tramitación por nuestro ministro de Obras Públicas, Alberto Undurraga, y esa tradición la queremos mantener y recuperar, la de colaboración público-privada en obras de infraestructura que son posibles.

Todo esto nos permite decir que es posible crecer al 4% en promedio, que es posible generar entre 920.000 y un millón de empleos. Pero para nosotros no basta con el puesto de trabajo, nos interesa que el trabajador chileno sea tratado como persona, un compromiso con los empleos de calidad. Necesitamos entonces que tengan contratos de plazos más largos, que se le paguen todas las cotizaciones sociales y que tenga abierta las posibilidades de capacitación y progreso en su vida. Para esto perfeccionaremos la reforma laboral dentro de sus líneas matrices.

La negociación colectiva es importante para las empresas e importante para Chile. Es una instancia de diálogo social

esencial para construir un país inclusivo, donde nos miremos a los ojos y reconozcamos a un conciudadano en su dignidad. Es ahí donde trabajadores y empresarios pueden ver cómo logran mejorar las condiciones de trabajo y simultáneamente hacer mejor lo que haga la empresa.

En este eje es imposible no mencionar la descentralización. Lo primero es cambiar la mirada, ya no más la mirada centralista donde se decide todo en Santiago y a las regiones se les imponen decisiones que muchas veces no tienen nada que ver con la realidad de los territorios.

Yo espero que durante este gobierno, por primera vez, se elijan gobernadores regionales, lo que hará efectiva la descentralización política. Yo quiero que el próximo año sean los gobernadores regionales los que vengán a discutir su presupuesto, no la ministra de Educación o el ministro de Obras Públicas, aunque eso no será suficiente si no cuentan con atribuciones reales para actuar con mayor autonomía.

Y es por eso por lo que aquí asumimos el compromiso de hacer realidad una Ley de Renta Regional que permita decidir a cada territorio sobre el uso de sus recursos. Así también, las empresas tendrán que hacer un aporte al territorio donde desarrollan su actividad, incorporando a la comunidad local no solo los impactos, sino que también los beneficios de que esas industrias funcionen ahí.

Descentralizar también es dotar de una voz propia a cada una de nuestras regiones y su gente y, por lo mismo, insistiré en mi propuesta de que la capitalización programada para Televisión Nacional, que contempla un monto de 65 millones de dólares, también considere a los medios regionales y comunales. Para ello he propuesto la creación de un consejo técnico que evalúe los proyectos de todo Chile para que sean las voces de las propias regiones las que también puedan dar cuenta de su realidad y que accedan a parte de esos recursos.

Eso también tiene que ver el cómo democratizamos a los medios en las regiones y en esa línea democratizar el acceso a

la información. A mí me parece que iluminar con WIFI gratuito y con conexión a Internet las principales plazas es algo que debemos asumir ahora ya. Eso también es democratizar y dar acceso a todos.

Para ir finalizando, retomar el liderazgo y el buen gobierno también implica continuar procesos que fortalezcan nuestra institucionalidad, he planteado la autonomía constitucional del Servicio de Impuestos Internos (SII) o medidas como la instalación de unidades anticorrupción en el sector público que alerten posibles conflictos y que permitan actuar antes y recuperar la confianza, para avanzar en un Estado más moderno y eficiente.

Así también, fortalecer la institucionalidad de protección de los consumidores y las personas, sancionando drásticamente la colusión y los delitos de cuello y corbata. Pero también fortalecer el buen gobierno tienen que ver con nuestras buenas prácticas democráticas, con procesos que fortalecen nuestra democracia como la discusión sobre una Nueva Constitución. Quisiera señalar que mi candidatura asume con orgullo los esfuerzos desplegados en el pasado por tantas chilenas y chilenos, independientes y militantes de partidos políticos para que Chile pudiera tener una carta fundamental que reconozca nuestra riqueza como nación, que asegure los derechos esenciales y la dignidad de toda persona, que fortalezca la legitimidad de las instituciones y abra cauces efectivos para la participación ciudadana.

Sabemos de lo mucho que hemos logrado en las últimas décadas. No compartimos la idea de algunos en el sentido que hay que hacer borrón y cuenta nueva. Nos damos cuenta, sin embargo, que la actual Constitución no es la casa de todos que nuestra Patria necesita y merece. Este es un proceso que debe ser continuado.

También quiero señalar con mucha claridad que no creemos en el asambleísmo ni en el reinado de las encuestas que nos pautean y que dejan de reconocer la legitimidad que tienen los ciudadanos en una elección democrática, en el poder constituyente que debe tener el congreso nacional

equilibrado con la participación de la gente. En nuestra propuesta hablamos de una convención constituyente y discutiremos el mejor mecanismo, pero pondremos el foco en los contenidos, porque yo estoy segura que, si comenzamos a discutir contenidos, despejaremos fantasmas, porque necesitamos un mejor equilibrio, entre derechos y deberes, entre el centro y las regiones, el reconocimiento a nuestros pueblos originarios y nuestra diversidad.

Una mención a los chilenos en el extranjero, a los que por primera vez van a votar, quiero decirles que esto no es solo invitarlos a votar, sino que cómo generar un vínculo permanente con los chilenos que están fuera del país. Estamos trabajando una propuesta de representación permanente que permita ese vínculo con nuestros compatriotas, que sus propuestas desde el extranjero sigan aportando a Chile, no solo con el voto. Ese es el país que soñamos, un país inclusivo.

Este es solo el inicio de un camino, de un país que tiene todas las posibilidades de dar un salto definitivo al desarrollo, un país que construimos entre todos y para todos, que mira toda la riqueza de un territorio tan diverso. Que asume como propios el dolor, la vulnerabilidad y la pobreza como imperativos éticos, donde no podemos esperar, un país que es nuestro, que abre las puertas del desarrollo a las personas honestas, sensatas y trabajadoras, que se sienten muchas veces fuera de nuestra política pública. A esos chilenos y chilenas quiero convocar hoy día, a esa cruzada los convoco a cada uno de ustedes, a ser parte de la construcción de un Chile que mira al futuro restableciendo diálogos, restableciendo confianzas, que hace posibles grandes transformaciones para tener una patria justa y buena. Los convoco a trabajar para un gran triunfo en noviembre.

¡MUCHAS GRACIAS!





DISCURSO COMO PRESIDENTA
Y CANDIDATA PRESIDENCIAL
DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA
EN EL FORO EMPRESARIAL ICARE



Centro de Eventos Casa Piedra
(15 de marzo de 2017)



Buenos días a todos y todas. En primer lugar, quiero agradecer esta invitación a participar del Foro de ICARE y poder compartir con todos ustedes algunas reflexiones sobre cómo se viene este año en política y economía.

Me gustaría para partir compartir con ustedes una reflexión respecto a un problema que tenemos en común. Hay algo que nosotros los políticos y ustedes los empresarios compartimos. Nos guste o no, queramos o no aceptarlo, estamos entre las instituciones peor evaluadas por la gente, en otras palabras, para los chilenos y chilenas no somos ni creíbles ni confiables. Los casos de corrupción y financiamiento ilegal de la política y los casos de colusión que hemos conocido en las cadenas de farmacias, los pollos y el papel higiénico, entre otros, han tenido un efecto devastador en la confianza de la gente.

El impacto de estos casos pareciera que es algo que no logramos dimensionar, pues creer que, como en el caso de la colusión del papel higiénico, con "siete lucas" por persona los chilenos se van a olvidar de la sensación de abuso permanente, que pareciera ser ya casi normal en nuestro país, es no entender la real dimensión del problema. Yo creo que recuperar la confianza de los chilenos y chilenas no

pasa por más o menos dinero, sino que por cambios mucho más profundos. Ustedes y yo sabemos que la confianza no se compra, la confianza se gana. Así como tenemos un problema en común tenemos un desafío común: recuperar la confianza.

Digámoslo con claridad, la colusión no solo daña a los consumidores que son engañados, a veces por años, sino que también perjudica a las empresas, porque merman su credibilidad ante la gente y, por lo tanto, deben ser sancionados con dureza. Esto no es un ataque al empresariado, sino por el contrario, un llamado a resguardar a quienes hacen las cosas pensando en el bien superior de Chile.

Así como en la política aprobamos una ley de partidos, y que nos ha complicado con el re-fichaje, no lo hicimos para terminar con los partidos sino para tener mejores partidos, hemos legislado para fortalecer la libre competencia y así sancionar la colusión, para resguardar los derechos de los consumidores, y no para perjudicar a las empresas ni a los empresarios, sino para tener mejores empresas.

Pero yo no quiero ser injusta, y así como he dicho que no todos los políticos son corruptos, también hay que decir que no todos los empresarios incurren en malas prácticas, pero sí enfrentamos un problema que nosotros hemos generado y que nos corresponde a nosotros resolver. No podemos esperar que las soluciones vengan desde afuera.

Me gustaría referirme al escenario actual. Desde el retorno a la democracia la economía chilena ha tenido un gran desempeño, tanto si la comparamos con su propia historia, como si lo hacemos con el resto de los países en desarrollo.

Sólo un dato, desde 1990 a 2016, el PIB per cápita ha aumentado en 2,4 veces. La pobreza se ha reducido a un quinto de lo que era en 1990.

Todo esto se ha logrado con coaliciones de centro-izquierda que han gobernado el país durante más del ochenta por ciento del tiempo desde recuperada la democracia. Me

acompaña hoy uno de los ex ministros de hacienda que fueron parte de este progreso, Alejandro Foxley, que demuestra la capacidad de hacer bien las cosas.

Sin embargo, no debemos soslayar el pobre desempeño de la economía en los años más recientes que nos impone el desafío de retomar el crecimiento, esencial para promover una agenda social ambiciosa.

El momento actual, sin embargo, es muy especial porque coincide con una fuerte desaceleración de las economías, especialmente de las más desarrolladas. Este proceso se mantiene por un buen número de años, con sus consecuencias, de un alto desempleo que ya es crónico especialmente en Europa y síntomas de regresión hacia nacionalismos de corte populista, con consecuencias imprevisibles para los países del mundo en desarrollo, como lo es el nuestro.

Esos síntomas son preocupantes porque la historia nos muestra que muchos países como Chile no han logrado dar el salto al desarrollo, al enfrentar escenarios internacionales como el actual, y se han quedado atrapados en un nivel de ingreso medio.

Según cifras del Banco Mundial, hace medio siglo había cerca de cien países clasificados como economías de ingreso medio y bajo. De ellos, solo doce países lograron pasar el umbral ¿Cuántos latinoamericanos? Ninguno. El desafío para Chile hoy es evitar caer en la trampa de países del ingreso medio, que son países que no logran recuperar un crecimiento económico que permita seguir reduciendo la pobreza y las desigualdades.

Yo soy una mujer optimista, y creo que Chile puede ser un país desarrollado, pero para eso debemos enfrentar al menos cuatro desafíos. El primero es el desafío de aumentar la productividad.

Esto requiere un incremento muy fuerte de la inversión en infraestructura, que mejore la interconectividad y la integración territorial del país.

Al mismo tiempo, se requiere una inversión mucho más fuerte en capital humano. Una política activa de fomento a la integración productiva y un papel central para la cooperación público-privada, incluyendo el sistema de concesiones; más un fuerte apoyo a las PYME.

El segundo desafío es reducir las desigualdades y aumentar la inclusión social. Un crecimiento que no sea inclusivo, que no ponga la equidad como eje rector, seguirá aumentando la desigualdad. No olvidemos que seguimos siendo el país más desigual de la OCDE, donde los más ricos ganan 27 veces más que los más pobres.

El bien superior del crecimiento es que beneficie a todos y todas, y el crecimiento con mayor equidad es posible. También es posible un crecimiento sustentable, solidario con las futuras generaciones. Lo hemos podidos ver con los cambios producidos en energía.

Nadie puede negar la importancia de lo que hemos hecho en educación. Tenemos aquí a Claudia Pizarro, alcaldesa de la Pintana. En su comuna más de mil trescientos jóvenes hoy acceden a educación superior. Jóvenes que jamás hubieran pensado en acceder a la Universidad. Eso le cambia el rostro no sólo a sus familias, sino también a una de las comunas más pobres y estigmatizadas del país.

Pero ciertamente tenemos que priorizar nuestros esfuerzos en jóvenes que hoy no estudian ni trabajan, que siguen quedando fuera del sistema, partiendo por los más vulnerables. Los cambios que buscamos generar tienen que mirar el país en el largo plazo, por ello si queremos hablar en serio de reducir desigualdades, tenemos que poner los mejores esfuerzos y recursos para nivelar el terreno de juego en la primera infancia, en la extensión y calidad de los cuidados infantiles y a nivel pre-escolar.

El tercero es el desafío de una clase media menos vulnerable. Es urgente desarrollar una red de protección social que vaya más allá de los sectores más pobres. Eso hemos tratado de hacerlo en Chile, con resultados variables. Cuando las

economías avanzan las necesidades cambian y políticas que podían ser adecuadas en momentos de más escases de recursos, ya no resultan adecuadas.

Hay que entender a tiempo que, en estas democracias de ingreso medio, los sectores medios resultan fundamentales para dar estabilidad y para permitir proyectar más allá de unos pocos años, el desafío de crecer a un ritmo mayor.

El cuarto desafío es la calidad de las instituciones. A menudo nos preguntamos cómo organizar y fortalecer las instituciones para que éstas no se conviertan en el refugio de minorías políticas o gremiales que se auto refuerzan en su poder e influencia ¿Cómo hacer a las instituciones más transparentes? ¿Cómo atacar a fondo y denunciar a tiempo la corrupción y la colusión? Más allá de estos desafíos, es fundamental pensar el país entre todos, más allá de cuatro años, hacerlo en forma conjunta entre el sector público y el sector privado.

Tenemos que terminar con la lógica de la retroexcavadora que han intentado instalar algunos y que nos ha hecho tanto daño. La lógica del desalojo, la lógica de la retroexcavadora y la lógica de la empresa de demolición. Nadie puede pretender hacer borrón y cuenta nueva y terminar con los avances que hemos logrado. La invitación es a salir de las trincheras, recuperar el diálogo real desde nuestras legítimas diferencias.

Junto con eso, para dar el salto al desarrollo, necesitamos reglas claras y estables, un estado fuerte en su rol regulador y un sector privado que se atreve a invertir e innovar. Es clara la necesidad de respetar y proteger la propiedad privada, pero también la importancia del diálogo social en un mundo donde sobreviven injusticias que no debemos tolerar. Las dinámicas de la economía mundial están cambiando y es nuestra responsabilidad, tanto políticos como empresarios, preguntarnos ¿Cómo construir juntos ese Chile para el 2030?

Estoy convencida en la necesidad de avanzar en reformas, pero reformas bien hechas, bien pensadas técnicamente y para eso se requiere tiempo y gradualidad. Hemos pecado

de voluntarismo, algunos más que otros, y hemos olvidado que es imposible realizar todas las reformas estructurales en un período de cuatro años.

Para hacer reformas que perduren en el tiempo, es necesario buscar puntos de encuentros. Instalar una lógica más dialogante, entregar certezas, implementar cambios graduales que permitan una mayor comprensión y asimilación de éstos. El camino corto no necesariamente es el más rápido. Hoy tenemos una oportunidad con la reforma al sistema de pensiones, de demostrar a nuestros adultos mayores que somos capaces de mejorar sus pensiones, lo mismo a los trabajadores; pero no después del debate presidencial, sino que ahora.

Chile necesita avanzar hacia un sistema de pensiones que sea realmente un sistema mixto, donde el ahorro, la solidaridad, la responsabilidad, sean principios estructurales. Es fundamental pensar en las pensiones como un sistema integral, más solidario, que sea sostenible y donde existan los incentivos para que todos aportemos y generemos una mejora sustantiva en las actuales pensiones, para que tener más años de vida no sea una mala noticia. Hoy las AFP tienen un problema de confianza, por lo cual no creo conveniente ni necesario que el 5% vaya a ellas.

Siempre es posible mejorar. Es ingenuo pensar que proyectos importantes no sufrirán modificaciones en el futuro. Lo relevante es que los cambios se realicen, para mejorar lo que tenemos y no para dar un pie atrás. Digamos las cosas como son, en el caso de la reforma tributaria algunos piden simplificar, cuando lo que quieren es bajar la carga tributaria. Debemos tener en cuenta que bajar la carga tributaria significa que el Estado tendrá menos recursos para financiar programas sociales y comprometer las arcas fiscales.

Como país tenemos mucho por avanzar. Algunos sostienen que el Estado debe hacerse cargo de todo. Otros piensan que hay que dejar todo en manos del sector privado. Yo soy de las que cree que la colaboración público-privada es fundamental para el desarrollo económico y social. Las recetas mágicas no

existen, recuperar la senda del crecimiento requiere un país unido, de lograr puntos de encuentro entre todos los sectores. Probablemente para ustedes, cuando nos invitan a reflexionar sobre cómo viene el año, son muy importantes las señales que una entregue y en mi caso en particular, que aspiro a ser presidenta de Chile, las garantías respecto a cómo vamos a conducir la economía en nuestro futuro gobierno; pero yo quiero decirles que lo más importante de este encuentro tiene que ver con la gente que nos está mirando allá afuera y con cómo reconstruimos la confianza.

Para finalizar permítanme citar a Humberto Maturana, quien nos dice que “antes de la confianza está la honestidad... Si yo no soy honesto, voy a dudar que el otro sea honesto y voy a desconfiar. No es la confianza lo primero, es la honestidad lo primero”. Eso estimados amigos y amigas es algo que depende solo de cada uno de nosotros.

MUCHAS GRACIAS.





DISCURSO COMO CANDIDATA PRESIDENCIAL
ANTE LA JUNTA NACIONAL DEL PARTIDO,
DONDE EL 63% VOTÓ IR A PRIMERA VUELTA



Salón de Eventos del Circulo Español
(29 de abril de 2017)



Queridas y queridos camaradas, al igual que hace poco más de un mes, nos encontramos reunidos en este espacio para, en conjunto, tomar decisiones que trascienden a nuestro propio partido. Estamos, quizás, en uno de los momentos más importantes que como colectividad nos ha tocado enfrentar. Los ojos del país están puestos sobre nosotros.

El devenir político de los últimos meses nos ha puesto en un escenario donde las disyuntivas planteadas contraponen las convicciones a los cálculos. Un debate que ha sido profuso en titulares de prensa, donde nos hemos enredado y nos hemos vuelto a alejar de la gente.

Las decisiones de nuestros socios de coalición han modificado el escenario original para el cual ya habíamos adoptado definiciones, enfrentándonos a una realidad distinta ante la cual no podemos quedarnos impávidos, carentes de opinión, arrastrados por la marea.

En estas últimas semanas algunos han querido acorralar a nuestro partido, nos han amenazado, nos han dado un ultimátum, nos han faltado el respeto, si hasta han dicho que nos falta cariño. Han dicho, por ejemplo, que esta candidatura

es un saludo a la bandera para negociar cupos y cargos. Han dejado entrever que debemos someternos al resto porque marcamos poco en las encuestas, como si la política fuera un concurso de popularidad y no una actividad de ideas y principios, de construcción de propuestas de país, como bien dijo el ex Presidente Lagos, quien recibió un trato injusto frente a un aporte destacable, que valoramos profundamente, de instalar una discusión programática, dialogada y sustentada técnicamente, que proyecta al país en una mirada larga.

También han dicho que estamos amenazando la continuidad de la Nueva Mayoría, pero ahí yo creo que ha faltado un paso previo, la necesaria autocritica respecto a nuestra situación actual, la precariedad en la que se sostiene nuestro acuerdo. Porque cuando la Democracia Cristiana defiende un punto es porque quiere generar una ruptura, no así cuando otros dejan caer proyectos emblemáticos de gobierno, o buscan pactar por fuera con quienes han sido de nuestros principales detractores. Digámoslo con claridad, a nuestro partido se le mide con una vara distinta que al resto de los partidos de la coalición, en circunstancias que hemos sido leales y lo seguiremos siendo.

Pero que nadie se confunda. Nosotros ya reiteramos en nuestra junta anterior que nuestro espacio político está en la centro-izquierda. Yo soy de las que valora y defiende el entendimiento entre la social democracia y el humanismo cristiano, el eje histórico, sobre el cual he hecho política durante toda mi vida y que tanto progreso ha entregado a nuestro país. De hecho, lo he señalado en forma consecuente, a mí me gustaría más que un acuerdo político programático con fecha de vencimiento, que seamos capaces de liderar una verdadera coalición de centro izquierda, que se comporta como tal, que acuerda sus lineamientos programáticos, que es capaz de llegar a un acuerdo parlamentario para garantizar mayorías en el congreso y que procesa sus diferencias y genera acuerdos que garantizan cambios con gobernabilidad.

Y lo más importante sin duda es el debate de ideas, porque si algo ha faltado en estos últimos meses han sido las ideas. Nos hemos vuelto a entrapar en una discusión por los

mecanismos carente de contenidos, vacía de propuestas, dando un lamentable espectáculo y donde la gente legítimamente puede preguntarse por qué darnos su apoyo, cuando pareciera que lo único que nos convoca en definitiva es el poder por el poder. No es eso lo que queremos para la Democracia Cristiana. No estamos aquí por los cargos.

A lo mejor la crisis política que estamos viviendo es terreno fértil para populismos y demagogia y sean las ideas las que ya no marcan en las encuestas; quiero creer que no es así. Quiero creer que en este salón somos mayoría los que aun creemos en los proyectos ambiciosos, transformadores, convocantes, de mayorías. Y también quiero pensar que somos mayoría los que aún creemos en nuestro partido.

Camaradas, yo me niego al reduccionismo de rebajar la política a la discusión por unos cargos, a defender la zona de confort que representa un puesto de trabajo. La DC que yo quiero no está para esa discusión. La DC que yo quiero es una en la que el pueblo de Chile se puede reconocer, un partido en la que chilenos y chilenas ven una luz de esperanza. La DC comunitaria y transformadora, la de la Reforma Agraria, la de la Revolución en Libertad, la de Frei Montalva, de Aylwin, de Tomic, de María Rozas... ¡esa es la DC que yo quiero!

¿Por qué tenemos que aceptar camaradas que nos intenten acorralar? ¿Es que no tenemos acaso la fuerza necesaria para levantarnos y defender con orgullo nuestra mirada? ¿Es que tenemos miedo y estamos paralizados ante aquellos que se sienten ganadores antes de que parta la carrera?

Cuidado, la soberbia no es buena consejera y espero que nuestros socios lo entiendan desde ahora, porque nadie tiene el triunfo asegurado.

La Nueva Mayoría sin la Democracia Cristiana no existe. No hay posibilidad que esta coalición se autodenomine de centro-izquierda si no estamos nosotros. Así de claro. No es a nosotros a quienes se nos ha desfondado el barco por la izquierda y yo le exijo al resto de los partidos que si vamos a construir un proyecto en conjunto, dejen de lado la política

del matonaje. No es así como se construye coalición, no es así como se construye unidad, no es así como se construye futuro sobre bases más sólidas.

Hace pocos días recordamos a Patricio Aylwin a un año de su fallecimiento y fue inevitable no hacer referencia a mis palabras el día de su funeral cuando, con humildad y en nombre del partido, pedí perdón por los errores que habíamos cometido en el pasado.

Pero hoy estamos aquí no para hablar del pasado, no para mirar hacia atrás. Estamos aquí para hacernos cargo del presente, de aquellas cosas que dependen de nosotros a partir de ahora, donde ya no hay excusas que justifiquen que no actuemos a tiempo.

Camaradas, no podemos volver a pedir perdón. Y es por eso por lo que quiero reafirmar nuestro compromiso con recuperar el estándar ético que tiene que guiar el comportamiento de todos los militantes demócratacristianos, sobre todo para quienes aspiran a tener un cargo de representación popular. Nadie, ínsito, nadie de este partido que haya incurrido en hechos que ameriten una condena judicial o que sean reprochables desde el punto de vista ético, podrá ser candidato o candidata.

En este punto camaradas yo quiero pedirle, a cada uno de ustedes, que han sido elegidos por las bases democráticamente, que conforman la instancia máxima de este partido, que sean garantes del cumplimiento de este estándar ético, esa es la mejor manera de honrar la memoria y el ejemplo que nos dejó Don Patricio Aylwin Azócar.

Fue en este mismo salón, hace poco más de un mes, cuando en un acto unitario y fraterno, me honraron al proclamarme como candidata presidencial de nuestro partido. Había camaradas de todo Chile y se sentía en el ambiente un espíritu de triunfo, un orgullo renovado de ser demócratacristiano.

Y desde ese mismo día camaradas yo me puse a la tarea de ser candidata, así estuve en Coquimbo, Atacama, Antofagasta,

La Legua, recorriendo territorios. Hemos estado generando propuestas y convocando a la gente a nuestro proyecto. Y hemos hecho cosas; hemos estado en La Pintana y en Ñuñoa apoyando a nuestros deportistas, hemos acompañado a la hermana Karoline Mayer en la "Fundación Cristo Vive" para conocer su labor social y rescatar su propuesta de formación profesional de oficios; hemos denunciado a las empresas sanitarias por los cortes de agua que afectan a las comunas más populares. Hace pocos días presentamos una propuesta para apoyar a los medios de comunicación regionales y comunales como un puntal de la descentralización; planteamos el fin de la integración vertical en las isapres...en fin, hemos estado tratando de hacer campaña.

Pero una y otra vez nos hemos visto obligados a hablar sobre los mecanismos, que si primaria o primera vuelta, como si esos fueran los temas que le interesan a los chilenos. Una y otra vez nos hemos vuelto a enfrentar a través de los medios soportando no solo los ataques de nuestros socios de coalición, sino que también hemos caído en la trampa de enfrentarnos entre nosotros mismos.

Cuando me plantearon ser candidata, ese mismo día, señalé que estaba disponible, dije que me gustaría ir a primarias y fui muy clara. Señalé también las condiciones que hemos compartido: marco programático, acuerdo parlamentario y acuerdo de comportamiento político interno. Y esas condiciones no se han dado, no han sido parte del debate. Por lo tanto, reafirmo mi convicción de ir a primera vuelta.

Y esto no es un acto mesiánico de mi parte como algunos han sostenido, ni una búsqueda ciega por el poder, es el resultado de una reflexión desapasionada donde siempre he puesto y voy a poner por delante el bien superior del partido, porque nadie es más grande que el partido.

Afuera hay muchos chilenos y chilenas que están esperando oír nuestra voz. Aquellos chilenos y chilenas que han dejado de sentirse representados en una postura de centro político que quiere cambios, pero que los quiere de manera gradual y responsable, en un clima político estable que recupere la

governabilidad y se aleje del slogan fácil y rupturista que plantea cambios radicales, pero que nunca explica cómo realizarlos en un clima de crecimiento y paz social.

A esa gente camaradas, que dejó de ir a votar, no podemos dejarlos nuevamente sin una opción que los represente. Nosotros no estamos aquí para ser comparsa de las ideas de otros mirando desde la vereda del frente. Yo me niego a entregar otra vez un cheque en blanco, más todavía en la indefinición política, y me niego también a dejar el camino libre a una derecha recargada que promete más de lo mismo y que nos quiere arrastrar hacia una sociedad individualista carente de toda solidaridad y espíritu comunitario.

Camaradas, un partido que se arrodilla no puede aspirar a liderar nada, menos puede negociar algo. Estamos en una encrucijada histórica donde lo que decidamos hoy aquí no solo marcará el futuro de nuestro partido, sino que además influirá en los destinos de Chile. Yo estoy convencida que la gente nos dará su apoyo en la medida en que nos vean unidos, defendiendo con convicción nuestros principios y luchando por sus sueños.

Esta no es la tesis del camino propio como algunos han tratado de instalar, nada más alejado de la realidad. No estamos por el camino propio, nosotros estamos dispuestos a formar parte de un conglomerado de centro-izquierda, pero no a cualquier precio, no bajo amenazas y no con cualquier programa. La Democracia Cristiana tiene propuestas y las vamos a defender.

También hay quienes han señalado que lo más probable es que yo, por ahí por agosto, voy a bajar nuestra candidatura. Quienes han planteado esa posibilidad no me conocen, no conocen a los demócratacristianos. Yo no asumí este desafío para hacer un saludo a la bandera, no asumí este desafío para defender cupos o cargos, yo estoy aquí para dar mi alma entera en esta carrera que no es mía, sino que de todos nosotros, de la Democracia Cristiana.

Por eso camaradas, hoy aquí mirándolos a los ojos quiero pedirles su apoyo, sobre nuestros hombros descansan las ilusiones de muchas familias, el malestar de aquellos que prefirieron quedarse en sus casas en vez de ir a votar, de aquellos que quieren volver a confiar. Los que no quieren ni retroexcavadoras ni una nueva empresa de demolición que barra cada cuatro años las cosas buenas que hemos hecho, los que en vez de polarización quieren el encuentro, que aspiran a una sociedad sin abusos, más justa, y nos están mirando, nos están mirando atentamente, están esperando a ver si nosotros somos capaces de responder a sus expectativas.

Ustedes me escogieron para dirigir este partido, me pidieron encabezar la candidatura presidencial y lo hicieron en forma unánime, yo sé que no son tiempos fáciles, pero a los líderes no nos corresponde dejarnos pausar por las encuestas, nos corresponde ser capaces de cambiar el rumbo. Ahora, cuando el viento sopla y pareciera que el barco corre el riesgo de perder la ruta, es cuando más firme debemos sujetar el timón, porque lo tenemos en nuestras manos, los ojos están puestos sobre nosotros y estoy segura de que seremos capaces en la discusión que vamos a tener hoy día, de estar a la altura de lo que la historia nos demanda.

El debate de hoy día no es la modalidad de votación, creo que en el fondo ni siquiera es el mecanismo, es sobre lo que la Democracia Cristiana compromete a nuestro país. El debate no es entre izquierda o derecha, el verdadero debate es entre pasado y futuro y yo, camaradas, apuesto por el futuro y los invito a que salgamos de aquí con la convicción de que podemos hacerlo, que nosotros estamos llamados a liderar el futuro de nuestro país.

Les hago este llamado en el marco de una invitación a la unidad de la centroizquierda, pero en una coalición distinta, más unitaria, más eficiente, que logra construir un acuerdo parlamentario y expresar su diversidad como una fortaleza, una coalición con bases sólidas, que es capaz de construir

mayorías. Eso requiere una Democracia Cristiana fortalecida, que renace desde su identidad, en un acuerdo que hace de nuestras diferencias una fortaleza, que no hace de los mecanismos camisas de fuerza.

Camaradas, quizás muchos sientan que estamos decidiendo entre lo seguro y el riesgo.

¿Qué escogemos? El camino de Frei, que nos dijo “el día en que nos den a escoger entre la libertad y el pan, escogemos la libertad para seguir luchando por el pan.”

Yo no quiero un partido atrincherado, pidiendo permiso para existir, no quiero un partido populista que siga a un caudillo, quiero un partido grande, de vanguardia.

Yo quiero un partido grande de muchos y muchas líderes, con voluntad de ganar, que esa sea la voluntad, la convicción que decida el destino de esta junta y selle el destino de la Democracia Cristiana.

MUCHAS GRACIAS!



"Yo hoy con la misma humildad, con mucha más, ante usted y ante todos los que estamos aquí acompañándolo, también creo que es momento en que los políticos pidamos perdón.

Perdón por no haber actuado a tiempo, perdón por los abusos de poder, perdón por las faltas de ética. Perdón por a veces haber traicionado la confianza de aquellos a quienes representamos, sirviendo a otros intereses y no los de las familias de chilenos y chilenas".

Carolina Goic Borojevic
Extracto discurso pronunciado durante funeral de Estado del ex
Presidente de la República, Patricio Aylwin Azócar
(22 de abril de 2014).